



Las Cinco Puertas

El Tomate Parlanchín

Su aventura por el fondo del mar le había llevado frente a las cinco puertas, recubiertas por láminas de oro que relucían en la profundidad y en las que aparecían grabados unos caracteres extraños mezcla de signos y figuras de animales marinos.

¿Pero cual era la correcta? Pichín y 'Zepelin' las contemplaban indecisos, sabían que un error los podría introducir por el camino equivocado y nunca llegarían a encontrar a las Nereidas. Durante largo tiempo estuvieron tratando de descifrar o al menos encontrar, algún indicio que les diera una pista fiable, pero las dudas cada vez aumentaban.

Cuando ya se rendían, llegó un extraño caballito de mar de intenso color verde, que les preguntó.

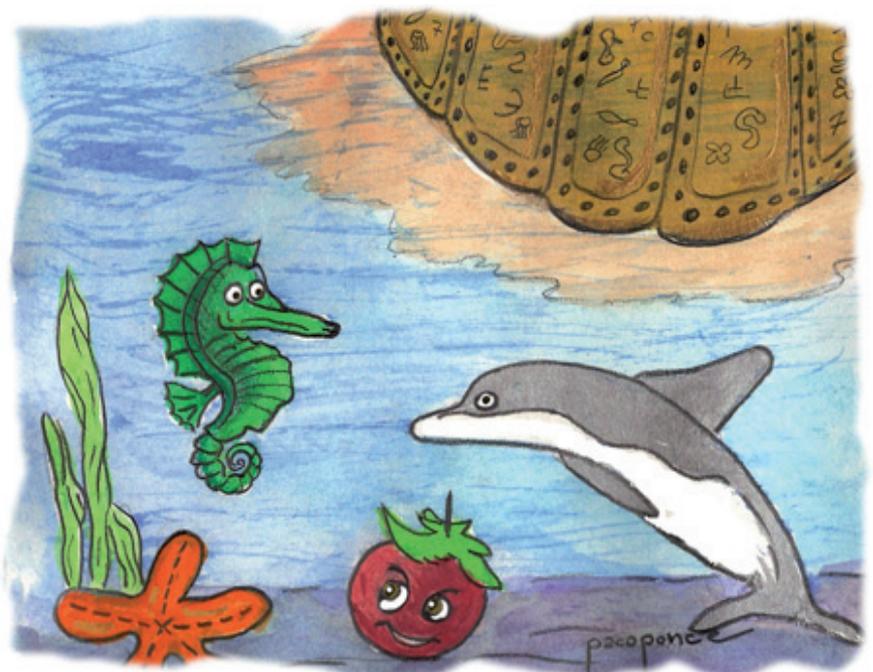
-¿Que camino buscáis? ¿A donde queréis llegar?

Pichín le contó que buscaban la gran pradera de corales donde existía el mundo de las Nereidas.

El raro personaje verde sonrió y les dijo.

-Yo se cual puerta conduce a ese lugar, pero quiero algo a cambio.

El caballito no les inspiraba mucha confianza, pero no tenían otra alternativa y por otro lado tampoco el color tenía porque ser discriminatorio, por diferente, es verdad que todos los



caballitos de mar que habían visto, eran rojos o anaranjados y el verde resultaba extraño, a pesar de todo le preguntaron:

-¿Y que nos pides a cambio?

-Poca cosa, solo que me dejéis ir con vosotros.

Parecía una petición algo sorprendente, puesto que él conocía el camino, pero por otra parte, solo se trataba de compartir las aventuras del viaje, por lo que accedieron.

Una vez sellado el pacto, el caballito se dirigió resuelto hacia las cinco puertas, llegó ante la central y acopló su cuerpo al hueco, que con figura

de caballito de mar, estaba en una esquina formando parte del jeroglífico, encajando en el perfectamente, recibió unas descargas de energía que hicieron resplandecer su verde color, la puerta comenzó a girar lentamente, como si fuese abierta por una llave mágica, una luz cegadora se adueñó del entorno a medida que se abría. Rápidamente los tres penetraron por la oscuridad y se encontraron dentro de un mundo multicolor, de aguas limpias y transparentes que permitían divisar un basto horizonte, sin embargo era un espacio muy uniforme sin ningún punto en concreto que orientara a dirigirse hacia el, parecía como una gran cúpula, tan anodina, que daba la sensación de estar en mitad de la nada.

'Zepelin' se mostraba inquieto, no le gustaba la quietud tan acusada que les rodeaba y lo que más le llamaba su atención era la falta de vida marina, pues a parte de las plantas acuáticas y alguna dispersa zona de corales, ningún pez rondaba por allí. Aquella calma mantenía en alerta al delfín, que no se fiaba en demasía de su nuevo compañero de viaje, y así se lo hizo saber a Pichín, pero este trato de tranquilizarle.

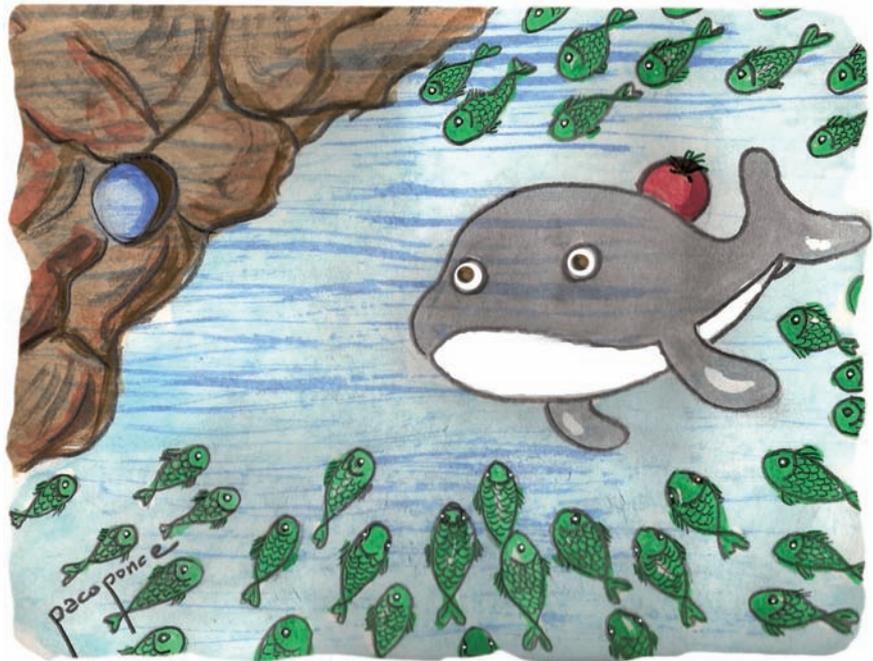
Se subió a lomos de 'Zepelin' y le propuso seguir la estela que marcaba el caballito verde, que se adentraba raudamente hacia unas oscuras rocas que muy al fondo apenas se divisaban.

Transcurrió un tiempo hasta que alcanzaron ese espacio rocoso, de repente se vieron rodeados por miles de peces de color verde que les envolvieron en círculo, con aparente agresividad mostraban unos afilados dientes, tan solo dejaban un espacio posible de huida hacia las rocas, donde se podía ver un orificio pequeño en uno de sus lados. Cuando llegaron, el delfín no pudo entrar por esa abertura y los peces aprovecharon para derribar a Pichín del lomo de 'Zepelin' y empujarlo hacia el interior, los peces le siguieron como absorbidos por una fuerza extraña a través de aquel embudo.

Pichín, aturdido, se encontró solo en medio de una extensión arenosa, repleta de montículos rocosos, su amigo el delfín quedó fuera y reparó que en el momento del ataque de los peces, el caballito verde había desaparecido.

Buscó en sus bolsillos para ver si tenía la barita de coral, y le alivió comprobar que efectivamente estaba con él, pero de poco le serviría ya que para sí mismo no podía utilizar poder especial alguno y la situación era complicada.

Aquel enorme banco de peces amenazantes, se mantenía acechando



a una cierta distancia, como a la espera de recibir una orden para atacar. Un lugar tan hostil no podía ser la morada donde habitaban las Nereidas, algo había pasado, ¿quizá el caballito de mar les había traicionado o también había sucumbido?

Por un momento atisbó el hocico del delfín que asomaba por el agujero de la entrada, como para enterarse de lo que allí estaba sucediendo.

Un sonido con semejanza de cornetas, producido con sus pequeñas trompas por un centenar de caballitos de mar verdes, llamó su atención, al tiempo que observó como abrían paso a su rey acompañado del séquito.

Pichín quedó atónito, el rey que llevaba una corona de oro y piedras preciosas, era el caballito de mar compañero de viaje, ahora su tono verdoso lucía rutilante.

El monarca se dirigió a Pichín diciéndole:

- Estas en el reino marino de los seres verdes.

- Pichín, no entendía nada, solo pensó que su amigo, el caballito, lo liberaría, sacándolo de aquel lugar.

- Te vamos a encerrar en una caverna y al amanecer te entregaremos a los peces verdes para que te devoren, así lo ha decidido, el gran consejo. - sentenció.

Sin más palabras se lo llevaron y lo metieron en un orificio profundo, en donde solo existía una entrada fuertemente vigilada.

De nuevo a solas, se acordó de la desconfianza de 'Zepelin', pero se negaba a creer que el caballito verde, ahora rey, fuera tan perverso. Pichín, comenzó a temer por su vida.

